

Cantaber ante omnis.
**Silio Itálico en el discurso político
 y cultural vasco del siglo XIX**

Cantaber ante omnis. Silius Italicus in the Basque political and cultural discourse of the 19th century.

Jonatan Pérez Mostazo*

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

La Antigüedad clásica y su legado han sido elementos importantes en la construcción de las identidades colectivas modernas. Este fenómeno de recepción de la Antigüedad ha estado presente también en el caso vasco. Como ejemplo de ello, este artículo analiza la influencia que el autor latino Silio Itálico y su poema épico *Punica* tuvieron en los discursos historiográficos, políticos y literarios del siglo XIX vasco.

Antzinate klasikoa eta haren ondarea elementu garrantzitsuak izan dira identitate kolektibo modernoan eraikuntzan. Antzinatearen harrera fenomeno hori euskal kasuan ere gertatu da. Horren adibide gisa, artikulu honek aztertzen du Silio Itoliko autore latindarrak eta Punica bere poema epikoak euskal XIX. mendeko diskurtso historiografiko, politiko eta literarioetan izan zuten eragina.

Classical Antiquity and its legacy have largely been important elements in modern identity-construction processes. Reception of Antiquity played its role in the Basque case as well. As an example, this paper analyzes the influence of Silius Italicus and its epic poem *Punica* in the Basque historiography, political speech and literature during the 19th century.

PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS

Identidad vasca, Silio Itálico, recepción clásica, fuerismo.
Euskal identitatea, Silio Itoliko, harrera klasikoa, fuerismoa.
 Basque identity, Silius Italicus, Classical Reception, fuerism.

* Becario FPU 2013 por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el Departamento de Estudios Clásicos de la UPV-EHU y miembro del Proyecto de Investigación ANIHO (www.aniho.org, MINECO HAR2016-76940-P).

jonatannicolas.perez@ehu.eus

Fecha de recepción/Harrera data: 20-06-2016

Fecha de aceptación/Onartze data: 22-03-2017

En 1866, el destacado político fuerista alavés Pedro Egaña se dirigía a las Juntas de Álava en calidad de Diputado General, reivindicando la necesidad de crear un universo mental y cultural específicamente vasco para fomentar el amor a las leyes y las costumbres patrias. En esta misma ocasión, hacía repaso de las obras y personalidades que desde la prensa, la literatura y la erudición habían colaborado con su ingenio en la tarea de “mantener vivo el espíritu vascón”, y exhortaba a las instituciones forales a que tomaran parte activa e iniciativas concretas en este sentido¹. Era el suyo un llamamiento a la “invención de la tradición” en la terminología acuñada por E. Hobsbawm y T. Ranger², a la creación de nuevas imágenes, símbolos y discursos que, partiendo de elementos preexistentes, enraizasen las formulaciones identitarias modernas en un pasado más o menos remoto.

Con el establecimiento definitivo del régimen liberal en España, las élites que tradicionalmente habían detentado el poder en las tres Provincias Vascas y Navarra temieron la pérdida de su peculiar situación político-administrativa, garantizada por la foralidad. Los sucesos de la primera mitad del siglo supusieron una importante transformación del sistema foral tradicional que, aun así, siguió preservando notables particularidades que lo hacían atractivo para amplios sectores de la sociedad, especialmente para los grupos rectores. Del interés por preservar este sistema institucional provincial, ajustándolo al contexto constitucional con las menores modificaciones posibles, surgió la ideología fuerista, hegemónica entre las élites vasco-navarras durante buena parte del siglo XIX³.

Uno de los argumentos recurrentes en la defensa del mantenimiento de la foralidad fue la existencia de una comunidad específica, con una identidad propia, en el territorio vasco-navarro. Y para reforzar su discurso, las élites provinciales trataron de hacer de esta comunidad una realidad palpable, desplegando desde las administraciones forales una estrategia que permitiese la maduración entre la población de una conciencia identitaria vascongada, un sentimiento de pertenencia intermedia entre la estatal y la provincial. Entre los elementos constitutivos de esta identidad encontramos unas instituciones forales de origen remoto, una lengua antigua y excepcional, un profundo sentimiento religioso, un doble patriotismo vascongado y español y, por último, unas costum-

1. INTRODUCCIÓN

1 Pedro Egaña: *Moción presentada en las Juntas de Álava en el mes de noviembre de 1866*, Vitoria, Hijos de Manteli, 1867.

2 Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.): *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

3 María Cruz Mina: *Fueros y revolución liberal en Navarra*, Madrid, Alianza, 1981; Javier Fernández Sebastián: *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Madrid, Siglo XXI, 1991; Coro Rubio: *Revolución y tradición. El País Vasco ante la Revolución liberal y la construcción del Estado español, 1808-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

bres, tradiciones e historia que se hundían en la noche de los tiempos y que, además de la unidad de los habitantes de las Provincias Vascas, en ocasiones también de Navarra, mostraban su especificidad como pueblo o nacionalidad⁴.

Este fenómeno de construcción identitaria ha sido abordado por diversos autores durante las últimas décadas. Jon Juaristi publicó un estudio pionero en 1987 en el que, a partir del análisis de la literatura fue-rista, abordó el proceso de invención de la tradición vasca. Juan María Sánchez Prieto y Manex Goyhenetche han centrado sus investigaciones en la creación de un imaginario vasco a través de la historiografía. Finalmente, Coro Rubio ha analizado, desde una visión más global, los componentes que la conformaron y los agentes políticos, eclesiásticos y culturales que protagonizaron la construcción de esta identidad vas-cogada⁵.

Las imágenes y evocaciones del propio pasado tuvieron un papel importante en la formulación de estas identidades colectivas, a modo de referencias históricas en el discurso político, las obras historiográficas o las producciones literarias. Y a pesar de la distancia temporal, el pasado antiguo y protohistórico, transmitido en buena medida mediante los escritos de los autores greco-latinos, también jugó su papel. Este fenómeno, que es apreciable en diversas formulaciones identitarias europeas⁶, llamó la atención de los estudiosos anglosajones desde principios del siglo XX, que lo abordaron desde el marco disciplinar de la “tradición clásica”. Desde entonces, se han multiplicado los estudios sobre la relación entre la Antigüedad Clásica y las identidades contemporáneas, enriqueciéndose mediante los aportes de nuevos enfoques como la historia de la historiografía, los estudios de recepción clásica o los enfoques de la memoria cultural y la cultura histórica⁷.

4 Rubio: *Revolución*, pp. 373-380; Coro Rubio: *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 99-177.

5 Jon Juaristi: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987; Juan María Sánchez-Prieto: *El imaginario vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo 1833-1876*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1993; Manex Goyhenetche: *Les Basques et leur histoire*, Baiona & Donostia-San Sebastián, Elkar, 1993; Rubio: *Identidad*.

6 Fernando Wulff: “¿Unidos contra Roma? Notas historiográficas sobre identidades europeas y Mundo Antiguo a partir del caso español,” *Revista de Historiografía*, 6, 2007, pp. 14-29.

7 Gilbert Highet: *La Tradición Clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1954; Charles-Olivier Carbonell: “Pour une histoire de l’historiographie”, *Storia della Storiografia*, 1, 1982, pp. 7-25; Charles Martindale: *Redeeming the Text. Latin Poetry and the Hermeneutics of Reception*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993; Jan Assmann: “Collective Memory and Cultural Identity”, *New German Critique*, 65, 1995, pp. 125-133; Ricardo del Molino: “La apropiación política de la Antigüedad Greco-romana: de la Tradición Clásica a la interdisciplinariedad”, *Revista de Historiografía*, 5, 2006, pp. 76-85; Fernando Sánchez Costa: “La cultura histórica: una aproximación diferente a la memoria colectiva”, *Pasado y Memoria*, 8, 2009, pp. 267-286.

La función que la Antigüedad y los mitos historiográficos elaborados en torno a ella jugaron en el discurso identitario del fuerismo decimonónico ya ha sido señalada por diversos autores⁸. No obstante, creemos que, desde las Ciencias de la Antigüedad, y específicamente desde los estudios de recepción clásica, puede profundizarse en la relación establecida entre el pasado antiguo y las identidades modernas. Es por ello que, en el presente artículo, se propone estudiar las referencias al poema épico *Punica*⁹ del autor latino Silio Itálico en el discurso político y cultural vasco del siglo XIX como elementos que, más allá de la simple referencia erudita, ayudaron a construir una imagen específica del pasado antiguo de los vascos, adecuada a las motivaciones y preocupaciones políticas e identitarias de la época.

Desde los inicios de la modernidad, los eruditos vascos buscaron los orígenes protohistóricos de su pueblo en dos de las *ἔθνη* o *populi* mencionadas por los autores greco-latinos: cántabros y vascones. Silio Itálico hizo mención a ambos, siendo el único entre las fuentes clásicas conservadas que los situó en un contexto tan antiguo como la Segunda Guerra Púnica. El autor, uno de los representantes de la épica latina de época flavia, nos es conocido en gran medida por el retrato que de él hicieron Plinio el Joven en sus cartas y Marcial en sus epigramas. Personaje político de primera línea durante los mandatos de Nerón y Vespasiano, se retiró a la Campania en las dos últimas décadas del siglo I d.C., destacando por su afición al arte y la literatura y su predilección por los autores de la época augústea, especialmente Virgilio. Fue en el momento de su retiro cuando emprendió la composición de *Punica*, epopeya de tema histórico centrada en la Segunda Guerra Púnica, intentando emular las grandes obras épicas de épocas anteriores¹⁰.

El poema y el autor han recibido una consideración muy diferente dependiendo de épocas y contextos. Si bien durante el Renacimiento y los siglos del Barroco gozó del aprecio de los eruditos, la investigación

2. CÁNTABROS Y VASCONES EN *PUNICA* DE SILIO ITÁLICO

8 Julio Caro Baroja: *Los vascos y la historia a través de Garibay. Ensayo de biografía antropológica*, Donostia-San Sebastián, Txertoa, 1972; Andrés Mañaricua: *Historiografía de Vizcaya. Desde Lope García de Salazar a Labayru*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1971; Antonio Duplá y Amalia Emborujó: “El Vasocantabrismo: mito y realidad en la historiografía sobre el País Vasco en la Antigüedad”, en Javier Arce y Ricardo Olmos (eds.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XIX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991, pp. 107-111; Koldo Larrañaga: “Vasocantabrismo y arqueología”, *Memorias de Historia Antigua*, 19-20, 1999, pp. 111-198.

9 Edición del texto latino y traducción al francés utilizada: Silius Italicus. *La guerre Punique. Tome I. Livres I-IV*, Paris, Les Belles Lettres, 1979 (Pierre Miniconi and Georges Devallet ed., trad., introd. y notas).

10 Antony Augoustakis: “Silius Italicus, a Flavian Poet”, en Idem (ed.): *Brill’s Companion to Silius Italicus*, Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 3-23.

filológica del siglo XX se mostró menos favorable, siendo Silio Itálico el autor épico de época imperial convencionalmente peor valorado. Ya Plinio el Joven dijo de él que escribió *maiore cura quam ingenio*, opinión mantenida hasta décadas muy recientes. Hoy en día, sin embargo, *Punica* de Silio Itálico es objeto de un proceso de revalorización que, desde nuevas perspectivas, comienza a dibujar una imagen mucho más compleja y enriquecedora, insertando la obra en su contexto social y político, el de un vasto imperio territorial que, tras la consolidación de un régimen monárquico, acogía una nueva dinastía reinante¹¹.

Nuestro análisis se limita a las menciones a cántabros y vascones contenidos en la obra, como paso previo y necesario para comprender el papel que estas jugaron en la visión del pasado vasco generada durante el siglo XIX. Actualmente, la investigación sostiene mayoritariamente que la aparición de ambos pueblos entre las tropas cartaginesas se debió más a requerimientos literarios que a una deuda con una fuente historiográfica desconocida¹². Resulta complicado determinar las fuentes historiográficas de Silio Itálico, siendo como era un autor de amplios conocimientos literarios y eruditos. Además, no las consultó únicamente para obtener datos, sino también como referentes retóricos y literarios¹³. Tito Livio, modelo de la historia romana en prosa, resultó sin duda su fuente historiográfica principal. Pero las divergencias que se observan al comparar los relatos de ambos no pueden interpretarse únicamente como un uso de fuentes historiográficas alternativas. En ocasiones, fueron exigencias o licencias literarias las que las motivaron, por lo que para el estudio de las fuentes o *Quellenforschung* del poema siliano resulta tan fundamental prestar atención a los modelos en prosa como a los modelos poéticos y literarios¹⁴.

11 William J. Dominik: "The Reception of Silius Italicus in Modern Scholarship" en Antony Augoustakis (ed.): *Brill's Companion to Silius Italicus*, Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 425-447. Un ejemplo centrado en los modelos heroicos y la transición del héroe republicano al imperial en Ben Tipping: *Exemplary Epic: Silius Italicus' Punica*, Oxford & New York, Oxford University Press, 2010.

12 Miguel Angel Marcos: "Un enfoque crítico sobre los textos antiguos de la Cantabria romana", *Studia historica. Historia antigua*, 6, 1988, pp. 81-96; Javier Andreu y Ángel Jordán: "Nuevas reflexiones en torno a las fuentes literarias sobre los vascones en la Antigüedad", *Lucentum*, 26, 2007, pp. 233-252; Elena Torregaray: "Vascones en la Antigüedad: entre la historia y el mito", *Boletín Arkeolan*, 15, 2007-2008, pp. 59-72; Elena Torregaray: "Vascones y vacceos: una historia de confusión", en Juan Santos et al. (coords.): *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria-Gasteiz, UPV-EHU, 2013, pp. 457-475. Entre los autores favorables al contacto entre vascones y cartagineses, basándose en textos de Polibio, Livio y Apiano, aunque no de Silio Itálico: Serafin Olcoz y Manuel Medrano: "Las primeras incursiones cartaginesas y romanas en el valle medio del Ebro", *Cuadernos de Arqueología de Navarra*, 21, 2013, pp. 19-29.

13 Bruce Gibson: "Silius Italicus: A Consular Historian?" en Antony Augoustakis (ed.): *Brill's Companion to Silius Italicus*, Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 47-72.

14 Arthur Pomeroy: "To Silius Through Livy and his Predecessors", en Antony Augoustakis (ed.): *Brill's Companion to Silius Italicus*, Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 27-45.

No obstante, Silio Itálico fue considerado en muchas ocasiones una autoridad fiable para la reconstrucción de los hechos y sucesos de la Segunda Guerra Púnica. Así ocurrió en el caso de las tradiciones historiográficas hispanas, incluida la vasca, en la que Silio Itálico fue tenido por originario de la ciudad bética de Itálica, y por lo tanto “español”. Esta presunción, refutada en su momento por Hübner¹⁵, no solo colaboró en el orgullo patriótico que veía en una sempiterna España la cuna de grandes literatos y políticos en época romana, sino que dotaba a Silio Itálico de una verosimilitud mayor que la de otros autores grecolatinos considerados “extranjeros”. Es así que sus referencias a la participación de cántabros y vascones en el conflicto romano-cartaginés fueron tenidas durante siglos por dato histórico que no dejaba lugar a dudas.

Las menciones a ambos pueblos son escasas y no cumplen un papel destacado en los sucesos narrados en *Punica*¹⁶, apareciendo entre los contingentes de Aníbal, Asdrúbal o Hannón. Valiéndose de un recurso muy generalizado en la literatura épica, los presentó por primera vez como parte del catálogo de las tropas cartaginesas (III, 222-414), compuestos por gran cantidad de pueblos cercanos y remotos, en consonancia con el gusto por la erudición y el exotismo propio de época flavia¹⁷. Pueblos en su mayor parte protagonistas de destacados episodios de resistencia a la conquista, y que permanecían como tales pueblos irredentos en el imaginario romano de finales del siglo I d.C, a pesar de su integración en el imperio. Tropas enemigas de Roma, representantes de una *ferocitas* a la que hubo de sobreponerse la *uirtus* romana para garantizar la supervivencia de la Urbe. Un ejército cuyos únicos vínculos eran su adhesión a Cartago y su barbarie, construida mediante la enumeración de rasgos etnográficos opuestos a los romanos, siendo el enfrentamiento entre la romanidad y la barbarie tema fundamental en el poema¹⁸. En este contexto literario ha de entenderse el recurso a los dos pueblos en que los vascos de la Modernidad buscaron sus antepasados.

En el caso de los cántabros, su presencia en *Punica* se explica por el recurso al tópico literario generado en torno a este etnónimo desde época augústea, fosilizado durante largo tiempo entre los autores clásicos. Silio Itálico, en el segundo catálogo de tropas cartaginesas, presentó al cántabro como el primero de los pueblos provenientes del extremo oc-

15 Apud Dominik: “Reception”, p. 428.

16 Cántabros: III, 325-331; V, 197; V, 639; IX, 232; X, 16; XV, 413; XVI, 44-77. Vascones: III, 358; V, 197; IX 232 ; X, 15.

17 Pierre Miniconi y Georges Devallet: “Introduction” en Silius Italicus: *La guerre Punique. Tome I. Livres I-IV*, Paris, Les Belles Lettres, 1979, pp. LXXIV-LXXXVIII.

18 Yves Albert Dauge: *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, Latomus, 1981, pp. 229-233; Daniel Auverlot: “Le catalogue des armées alliées de Carthage dans les *Punica* de Silius Italicus: construction et fonction (Livre III, vers 222 à 414)”, *L’Information Littéraire*, 44, 1992, pp.3-11.

cidente. Gente indomable ante cualquier adversidad y fatiga, ya fuese el hambre, la sed, el frío o el calor, y amante de la guerra hasta tal extremo que, al llegar la vejez, optaba por el suicidio ante su impotencia para luchar. A esa imagen resistente y belicosa respondió también la descripción del único cántabro cuyo nombre propio transmitió, el guerrero *Larus*. Una caracterización que le hizo relacionar a este pueblo con otros de similar fama, como los escitas¹⁹. El resto de referencias las hizo siempre en momentos de combate, asociando al cántabro con pueblos tanto hispanos como africanos.

Entre los pueblos resistentes a la conquista romana de Iberia, los cántabros gozaron de un papel destacado desde al menos el principado de Augusto. Si en época republicana la imagen bárbara y belicosa de ilergetes, lusitanos o celtíberos había colaborado en el engrandecimiento de los generales que dirigieron la conquista, el último de los pueblos hispanos en ser conquistado hizo lo propio con el primero de los emperadores romanos. Así, a raíz de la guerra contra cántabros y astures, en la que Augusto participó personalmente con una clara intención propagandística, los historiadores y geógrafos afines al nuevo régimen, como Tito Livio y Estrabón, pero también poetas como Horacio²⁰, elaboraron una imagen del cántabro como quintaesencia del bárbaro hispano, belicoso, salvaje y valeroso, a la que poetas de una generación posterior como Lucano (*Pharsalia* VI, 258) y Silio Itálico recurrieron en la composición de sus obras²¹.

En el caso de los vascones, de las cuatro ocasiones en que Silio Itálico los mencionó, la primera lo hizo en asociación con pueblos del Pirineo, como cerretanos o ilergetes, y las restantes, en estrecha conexión con los cántabros. La información que daba era breve. Además de esta asociación con pueblos montañoses y bárbaros del Pirineo o su entorno, mencionó reiteradamente que luchaba sin casco, atributo real o tópico que lo caracterizaba. En una ocasión lo describía como ligero (*levis*), portador de armamento poco pesado que le permitiría rapidez en sus movimientos, característica compartida por multitud de pueblos hispanos según los describió la tradición historiográfica grecolatina²².

El origen de esta imagen literaria de los vascones entraña una mayor dificultad a la hora de ser explicada, pues las fuentes clásicas ofrecieron una caracterización dual de este pueblo antiguo. Por un lado, se los

19 Robert Cowan: "Absurdly Scythian Spaniards: Silius, Horace and the Concani", *Mnemosyne*, 59, 2, 2006, pp. 260-267.

20 Horacio menciona el tema de Cantabria en sus *Odas* II (6, 1; 11, 1), III (4, 33-36; 8, 21; 14, 1-4) y IV (5, 27; 14, 41) y su *Epístola* I (12, 26).

21 Marcos: "Un enfoque".

22 Juan José Larrea: "Aux origines d'un mythe historiographique: l'identité basque au Haut Moyen Age", en M. Banniard (ed.): *Langages et peuples d'Europe. Cristallisation des identités romanes et germaniques (VIIe-XIe siècles)*, Toulouse, CNRS, 2002, p. 33.

ilustraba como protagonistas de un proceso de integración normalizado en las estructuras romanas, sin referencias conocidas a una posible oposición a la conquista. Por el otro lado, se mostraban unos vascones que compartían los atributos tópicos de los pueblos bárbaros y tomaban las armas contra Roma. En ocasiones, esta dualidad se ha interpretado en clave geográfica, con un *ager uasconum* situado al sur de su territorio, que habría aceptado la integración en el mundo romano sin oposición; y unos vascones del *saltus*, la zona septentrional montañosa, que se habrían mostrado más reticentes, conservando su carácter bárbaro. No obstante, un análisis más detallado de los testimonios ha permitido observar que la imagen irredenta pertenece únicamente al ámbito literario, como tópico que no se correspondía con la realidad histórica del momento en el que fue utilizado, y que se perpetuó durante la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media²³.

Aunque la existencia de este tópico literario en torno a los vascones y su utilización por parte de Silio Itálico parecen claras, los sucesos y procesos históricos que lo habrían originado siguen sujetos a diversas hipótesis. Silio Itálico y Juvenal constituyen las referencias más tempranas que se han conservado sobre los vascones en un contexto literario. Pero en el caso de la historiografía, los relatos tardorrepublicanos de las guerras sertorianas dieron cuenta ya de su participación en la contienda civil entre romanos. Fue a este contexto al que se refirió Juvenal cuando mencionó a los vascones como protagonistas del célebre episodio de la *fames Calagurritana*, esto es, el cerco impuesto a Calagurris por las tropas pompeyanas tras la muerte de Sertorio y la práctica de canibalismo por sus habitantes. Hay hipótesis que apuntan a que la ciudad habría sido celtíbera en aquella época, pasando a ser considerada vascona en época imperial, cuando Juvenal escribió. Así, un episodio correspondiente originariamente a los celtíberos se habría convertido, mediante una referencia erudita en la sátira XV de este autor, en una muestra de la barbarie de los vascones²⁴. Hay también quienes consideran este episodio como el único de oposición vascona a Roma, cuya ejemplaridad y recurrencia habría perpetuado en la literatura latina este etnónimo estrechamente relacionado con la imagen del bárbaro, a pesar de su plena y normalizada integración en el sistema político-administrativo romano²⁵.

A la formación de esta imagen habrían contribuido también algunos prejuicios propios de la geografía y etnografía grecolatinas²⁶. Ejemplo habría sido la obra de Estrabón, donde se situaba a los vascones entre los

23 Larrea: "Orígenes", pp. 129–156; Torregaray: "Vascones".

24 Torregaray: "Vascones", pp. 60–68.

25 Andreu y Jordán: "Nuevas reflexiones".

26 Francisco Javier Gómez Espelosin et al.: *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid, Gredos, 1995, pp. 109–157.

cántabros y el Pirineo, en un punto montañoso y septentrional, entorno predilecto de los pueblos bárbaros que se habrían resistido en un pasado a la conquista y civilización romanas. La vecindad con los cántabros y la consideración de todos los pueblos de la fachada atlántica como representantes de unos mismos usos habrían terminado por crear una imagen en buena medida coincidente con el tópico literario analizado²⁷.

Así, Silio Itálico resultó ser uno de los autores latinos que se apropió de estos tópicos literarios para caracterizar e ilustrar a unas tropas cartaginesas representadas como un conjunto de pueblos bárbaros llegados de todo el occidente africano e hispano, amenaza para la civilización representada por Roma. Pero su relato sirvió al mismo tiempo de caja de resonancia de unos motivos y elementos que serían recibidos y utilizados por generaciones posteriores, incluso en las sociedades postclásicas, que las adaptaron a los nuevos contextos para responder a nuevos intereses, de acuerdo con las concepciones y condicionantes de cada época.

3. SILIO ITÁLICO EN LA HISTORIOGRAFÍA VASCA

Como se analizará durante el artículo, Silio Itálico estuvo presente en el discurso político y cultural vasco del siglo XIX. Pero fueron pocos los autores vascos que recurrieron directamente al texto latino, pues en su mayor parte, la transmisión de Silio Itálico se realizó a través de las citas e interpretaciones contenidas en las obras historiográficas de los siglos XVII y XVIII. Fue precisamente durante estos siglos cuando los diferentes eruditos provinciales establecieron la imagen tradicional de la historia vasca, acuñando una serie de mitos de larga vigencia que explicaban y sostenían las particularidades de estos territorios y sus habitantes en el seno de la Monarquía Hispánica²⁸. Y fue en estas obras donde los versos de Silio Itálico fueron cargándose de ciertas connotaciones que siguieron vigentes entre las generaciones posteriores.

No fue hasta el siglo XVII cuando Silio Itálico comenzó a tener cierto protagonismo en la historiografía vasca, en autores como Arnaut Ohienart, José Moret, Gabriel Henao y Manuel Larramendi²⁹. El primero de

²⁷ Andreu y Jordán: “Nuevas reflexiones”, p. 241.

²⁸ Caro Baroja: *Los vascos*; Mañaricúa: *Historiografía*; José María Portillo: *Monarquía y gobierno provincial. Poder y constitución en las Provincias Vascas (1760-1808)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991, pp. 55-141; Alfredo Floristán: “Ex hostibus et in hostes. La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple. Navarra entre Sobrarbe y Cantabria (siglos XVI-XVII)”, en Bernardo José García y A. Álvarez-Osorio (eds.): *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 327-354.

²⁹ Garibay, figura principal de la historiografía vasca del siglo XVI, no mencionó a Silio Itálico al hablar de los cántabros, a quienes tenía por antepasados de los vascos. Vid. Caro Baroja: *Los vascos*; Esteban Garibay: *Los cuarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los Reynos de España*, Barcelona, Sebastián de Cro-

ellos encontró en los vascones los antepasados de los vascos, en contra de las formulaciones vascocantabristas³⁰, y utilizó los versos de *Punica*, combinados con algunos pasajes de Tito Livio, para reconstruir los avatares de sus ancestros en la Segunda Guerra Púnica³¹. En el caso de José Moret, cronista del Reino de Navarra y referente de la historiografía del reino pirenaico hasta bien entrado el siglo XIX³², mencionó la participación de los vascones en la guerra junto a Aníbal, siempre sin casco y en estrecha relación con los cántabros, dando las citas latinas y previniendo al lector del carácter poético del texto³³. En el caso de los jesuitas Henao y Larramendi, defendieron la ascendencia cántabra de los vascos, encontrando en Silio Itálico una fuente para reconstruir su pasado más remoto. Henao reprodujo los versos del poeta latino, dando además una extensa interpretación de los mismos³⁴. Larramendi, autor fundamental en la gestación de la cultura foral del siglo XVIII³⁵, asumió sus interpretaciones, utilizándolas profusamente en la descripción de las “costumbres y valor de los antiguos cántabros” que insertó en su *Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria*³⁶. Estas obras sentaron las bases de ciertos tópicos que, partiendo de unas lecturas concretas de los versos de Silio Itálico, mostraron una gran permanencia. Unas interpretaciones que, generadas desde una manifiesta idealización y heroización de los propios orígenes, a menudo insertaron fragmentos descontextualizados del texto latino como prueba, haciéndolas más verosímiles.

Buena parte de la historiografía vasca del siglo XIX siguió recogiendo los mitos o dogmas históricos gestados durante las centurias anteriores. En época isabelina, las élites políticas y culturales de las Provincias Vascas y Navarra desarrollaron una nueva imagen de los vascos y su pasado que tenía grandes deudas con la tradición historiográfica anterior. Un relato del pasado que, influido por el romanticismo y el historicismo del liberalismo post-revolucionario europeo, reformuló y mantuvo muchos de los tópicos presentes en los autores anteriores³⁷. Así, en el caso

mellas, 1628, lib. V, caps. 14 y 16.

30 Koldo Larrañaga: “Oihenart y el tema de los orígenes vascos”, *Vasconia*, 1996, 24, pp. 115–143.

31 Arnauld Oihenart: *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanicae*, Paris, Sebastianum Cramoisy et Gabrielem Cramoisy, 1638, lib. I, cap. 8.

32 Juan María Sánchez-Prieto y José Luis Nieva: *Navarra: memoria, política e identidad*, Pamplona, Pamiela, 2004, pp. 30-33.

33 Joseph Moret: *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra*, Pamplona, Gaspar Martínez, 1665, p. 133.

34 Gabriel Henao: *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria*, Salamanca, Eugenio Antonio García, 1689, lib. I, caps. 6-7.

35 Portillo: *Monarquía*, pp. 91-140.

36 Manuel Larramendi: *Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria*, Madrid, Juan de Zúñiga, 1736, pp. 7-20.

37 Iñaki Agirreazkuenaga: “La tradición historiográfica vasca: su desarrollo en el marco de

de las menciones a Silio Itálico y los tópicos contruidos en torno a las mismas, siguieron siendo un referente principal para la reconstrucción de las hazañas de los vascos en la Segunda Guerra Púnica.

El primero de los tópicos identificables era la propia participación de cántabros y vascones en los ejércitos de Aníbal. Silio Itálico los mencionó entre los múltiples pueblos que habrían acompañado a Aníbal en su expedición a Italia. Aparecían en el catálogo de tropas lideradas por el general cartaginés antes de cruzar los Pirineos (III, 325-331), así como en las batallas de Trasimeno (V, 197; V, 639) y Cannas (IX, 232; X, 16). Estos datos sirvieron a la erudición vasca para justificar la participación de sus antepasados en una de las grandes contiendas de la Antigüedad, junto a un personaje clave como Aníbal, en el momento de sus mayores éxitos y hazañas. Como lo expresaría el republicano vizcaíno Eladio Lezama: “El poeta Silio Itálico nos presenta a los vascos en su poema sirviendo en el ejército de Aníbal y tomando parte en las famosas batallas de Trasimeno y Cannas”³⁸. Pero Silio Itálico también presentó a los cántabros en contextos de derrota, entre los contingentes cartagineses que, liderados por Asdrúbal, habían perdido Cartago Nova (XV, 413); o entre los vencidos en el ataque al campamento de Hannón, que se saldó con la captura del general cartaginés tras el éxito de Lucio Cornelio Escipión. Es en este último episodio (XVI, 44-77) cuando el cántabro *Larus* habría protagonizado el duelo ejemplar que lo hizo digno de ser recordado. La historiografía tradicional vasca no ignoró estos pasajes, pues reprodujo los versos concretos, pero lo hizo de manera descontextualizada, sin asociar nunca a sus antepasados con una fase de derrota de la que se pretendía que habrían estado ausentes.

Esta participación en los ejércitos cartagineses habría sido, además, un gesto voluntario, en calidad de aliados, nunca como pueblos sometidos a Cartago. Ante la fama militar de los cántabros y vascones, Aníbal les habría solicitado que formasen parte de sus tropas. Esta idea pudo ser sostenida en buena medida gracias a la alusión contenida en la obra de Silio Itálico que presenta al cántabro como soldado mercenario (V, 195-197). Pero también era motivada por el peso que el mito o dogma histórico de una secular independencia ha tenido sobre toda la historiografía vasca, especialmente la referida a la época antigua, según el cual “ni cartagineses, ni romanos, ni godos, ni mahometanos lograron establecer su dominio en este país”³⁹.

las ciencias sociales”, *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 257–281; Manuel Montero: “La invención del pasado en la tradición historiográfica vasca”, *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 283–294.

38 Eladio Lezama: “Resumen de la historia general de Vizcaya”, *El diario vascongado*, 04-XI-1880.

39 Antonio Trueba: *Resumen descriptivo e histórico del M.N. y M.L. Señorío de Vizcaya*. Bilbao, J.E. Delmas, 1872, p. 12.

El segundo de los tópicos historiográficos hacía referencia a la preeminencia o particular importancia de los contingentes vascos en el ejército de Aníbal. Silio Itálico mencionó en dos ocasiones a los cántabros ante el resto de tropas hispanas (III, 326; IX, 232), lo que sirvió a los historiadores vascos para justificar una posición siempre de vanguardia e incluso una vital contribución en el ejército cartaginés. Así, para Francisco Hormaeche, “los mejores soldados del ejército de Aníbal, (...) los que iban a la vanguardia de sus veteranas huestes” eran los cántabros⁴⁰. De hecho, en numerosas ocasiones las victorias de Aníbal en la primera fase de la contienda se relacionaron con la participación de los cántabros en sus contingentes, mientras que el inicio de las derrotas se habría visto determinado por el abandono de los vascos del ejército cartaginés, al aliarse con los romanos o retirarse independientes a sus montañas. Así lo explicaba el fuerista alavés Ramón Ortiz de Zárate: “con la falta del auxilio de los cántabros, debilitado el ejército (sic) cartaginés, fue vencido”⁴¹.

Por último, el tercer tópico aludía a cierta imagen de cántabros y vascos en la Antigüedad, generada en buena medida a partir de elementos contenidos en *Punica*. El autor latino quiso mostrar un ejército cartaginés compuesto por pueblos caracterizados por la *ferocitas*, para lo que se detuvo en consignar algunos de sus rasgos etnográficos⁴². Estos bárbaros aparecían como temibles modelos anti-romanos, que a su vez podían poseer cualidades guerreras admirables. Silio Itálico reflejaba así la visión dual del bárbaro presente en muchas fuentes etnográficas y literarias de la Antigüedad clásica. Un bárbaro que, al tiempo que despreciado, era exponente de virtudes primigenias positivamente valoradas, como la belicosidad, la frugalidad y la sencillez de costumbres⁴³. Una caracterización que, aunque más breve, resultaba más benévola que la fuente etnográfica principal para los cántabros, la de Estrabón. La historiografía vasca, como todas las que se identificaron con los pueblos prerromanos opuestos a Roma, se apropió especialmente de la imagen más positiva del bárbaro, tomando el testimonio de Silio Itálico como prueba de unas excelencias primigenias que pretendían haber conservado intactas a través de los siglos⁴⁴. Virtudes de unos belicosos antepasados que “como contó Silvio (sic) Itálico, no podían vivir sin pelear; estaban hechos a vencer el frío, el calor y el hambre; sus placeres eran las armas”⁴⁵.

40 Francisco Hormaeche et al.: *Viaje pintoresco por las provincias Vascongadas*, Bilbao, J.E. Delmas, 1846, pp. 26–28.

41 Ramón Ortiz de Zárate: *Jamás los Romanos conquistaron completamente a los Vascongados y nunca estos belicosos pueblos formaron parte integrante del imperio de los Césares*, Vitoria, Ignacio Egaña, 1848, p. 17.

42 Auverlot: “Catalogue”.

43 Tomás Aguilera: “La utopía del bárbaro. Imágenes idealizadas del pasado prerromano en la España contemporánea”, *El Futuro del Pasado*, 2, 2011, pp. 371–387.

44 Aguilera: “Utopía”.

45 José Bisso: *Crónica de la Provincia de Álava*. Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi, 1868, p. 38.

Aunque estos tópicos constituyeron los ejes principales desde los que se recibió *Punica* de Silio Itálico, durante el siglo XIX se desarrollaron interpretaciones alternativas que se alejaron de la tradición historiográfica heredada. Ejemplo de ello fue la historiografía de los territorios vascos de la vertiente norte del Pirineo, que durante la primera mitad del siglo XIX y hasta 1870 prestó especial atención al tema de los orígenes vascos⁴⁶, abordado desde una perspectiva general, no provincial. A diferencia de los historiadores de las Provincias Vasca y Navarra, los autores vascofranceses, influidos por el prejuicio vascoiberista, asumieron como propia la historia de todos los pueblos iberos, a quienes consideraban los primeros y universales pobladores de la Península Ibérica, y antepasados de los vascos. Y por tanto, Silio Itálico fue uno más de los autores utilizados para reconstruir un episodio tan célebre como la Segunda Guerra Púnica, además de Tito Livio, Polibio, Diodoro Sículo o Apiano. Y los cántabros y los vascones, dos más de los pueblos iberos implicados en la contienda junto con saguntinos, celtíberos, ilergetes, olcades o vacceos.

En la vertiente sur del Pirineo también se generaron visiones alternativas de los versos de Silio Itálico. Hubo quien, como Nicolás Soraluze, valoró de manera negativa la participación de los antiguos vascos en las tropas cartaginesas, siendo estos pasajes “tristes recuerdos”, al haberse aliado con los destructores de Sagunto en una guerra que enfrentaría entre sí a pueblos españoles por los intereses de potencias extranjeras⁴⁷. Hubo también quienes, para mantener la coherencia de su relato histórico, destacaron el carácter poético de Silio Itálico, para restarle así verosimilitud. Ejemplo de ello fueron la voz *Vasconia* del *Diccionario* de Pascual Madoz y la obra *Los euskaros* de Ladislao Velasco, textos que negaron el contacto entre antiguos vascos y cartagineses para defender un secular aislamiento de su pueblo, gracias al que habría conservado su independencia y costumbres primitivas. Así, el autor del *Diccionario* de Madoz argumentaba que “cuando Silvio (sic) Itálico va nombrando bajo las banderas de Aníbal los pueblos principales de España (...) pinta las gentes conocidas en su tiempo, como si lo hubieran sido en el que acaeció la expedición aquella”, mientras que Velasco consideraba que un Silio Itálico “más poeta que historiador” no era suficiente testimonio “frente a los demás historiadores más serios y antiguos”⁴⁸. El archivero general de Guipúzcoa, Pablo Gorosabel, conjeturaba también que quizás el poeta latino, al incluir a los cántabros entre las tropas de

46 Goyhenetche: *Basques*, pp. 216–223.

47 Nicolás Soraluze: *Historia de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa*, Madrid, Joaquín Bernat, 1864, pp. 147–148.

48 Pascual Madoz (ed.): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, P. Madoz y L. Sagasti, 1845, tomo 15, pp. 614–615; Ladislao Velasco: *Los Euskaros en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Barcelona, Oliveres, 1879, pp. 85.

Aníbal, faltó “a la exactitud de las palabras a fin de acomodarse mejor a la propiedad de la medida del verso”⁴⁹.

Pero, a pesar de las voces críticas, el testimonio de Silio Itálico siguió teniéndose por válido por algunos historiadores vascos hasta finales del siglo. Fue el caso del religioso vizcaíno Estanislao Labayru, autor clave de la historiografía de su provincia, quien reconocía que “hay quien niega la autenticidad de esta participación vasca (sic) en estas batallas, atribuyendo a exornación poética de los versos de Silio Itálico”, pero consideraba que sería demasiada la “ficción y licencia poética” de enumerar a los cántabros y vascones si estos no hubiesen acompañado a Aníbal⁵⁰. No fue hasta la entrada del siglo XX cuando la visión crítica comenzó a generalizarse en la historiografía vasca reconocida, como lo prueban las palabras de Gregorio Balparda, quien, en su empresa de construir un relato histórico crítico y opuesto al del nacionalismo vasco para Vizcaya, denunció como “error voluntario y culpable” el de quienes querían ver en los versos de Silio Itálico algo más que “el concepto que el mundo romano tenía del valor legendario de los Cántabros”⁵¹.

El género historiográfico no fue el único que dirigió su atención hacia el pasado más remoto de los vascos. En el XIX europeo, tanto el discurso político como la creación cultural recurrieron frecuentemente a las referencias históricas⁵², y el caso vasco no fue una excepción. Los agentes políticos implicados en el gobierno de las provincias tuvieron durante la época un papel destacado en la construcción de la identidad vasca y la conformación del imaginario colectivo particular. Unas élites que, en su defensa de la nueva foralidad surgida en el seno de la monarquía constitucional de Isabel II, elaboraron discursos políticos e identitarios donde el pasado jugó un papel destacado⁵³. Y entre los referentes

4. MÁS ALLÁ DE LA HISTORIOGRAFÍA: SILIO ITÁLICO EN EL DISCURSO POLÍTICO Y LA LITERATURA

49 Pablo Gorosabel: *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*, Tolosa, E. López, 1899, p. 248.

50 Estanislao Labayru: *Historia general del Señorío de Bizcaya*, Bilbao, Editorial La Propaganda, 1895, p. 51-52.

51 Gregorio Balparda: *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*, Madrid, Artes de la Ilustración, 1924, p. 83.

52 Juan José Carreras y Carlos Forcadell: “Introducción. Historia y política: los usos”, en Idem (eds.): *Usos públicos de la Historia*, Madrid, Marcial Pons y Prensa Universitaria de Zaragoza, 2003, pp. 11-45; Benoît Pellistrandi: *Un discours national? La Real Academia de la Historia entre science et politique (1847-1897)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 49-113.

53 Rubio: *Identidad*, pp. 39-247; José María Sánchez-Prieto: “Fuerismo e historiografía. La memoria política vasca anterior al nacionalismo”, en Coro Rubio y Santiago de Pablo (eds.): *Los liberales. Fuerismo y liberalismo en el País Vasco (1808-1876)*, Vitoria-Gasteiz, Sancho el Sabio, 2002, pp. 295-334.

aludidos, se encontraron también Silio Itálico y los tópicos derivados de su recepción historiográfica.

Según la interpretación liberal del fuero, este ordenamiento hundía sus orígenes en la noche de los tiempos, siendo códigos liberales que se habrían formado de las necesidades primitivas del hombre social. Estos ordenamientos se habrían mantenido vigentes, junto con el resto de elementos de la nacionalidad vascongada, gracias a la independencia siempre conservada, también frente al Imperio Romano, bien mediante la lucha o bien mediante el pacto⁵⁴. Por lo tanto, una cierta Antigüedad, recibida y reformulada a partir de la tradición historiográfica anterior, era una de las épocas a tener en cuenta en el pasado de los vascos. Un periodo histórico que habría estado caracterizado, además de por la constante independencia, por un continuo enfrentamiento al invasor, momento de gestas heroicas y de las primeras glorias patrias.

Hacia finales del siglo XIX, Renan señaló que un pasado heroico era el capital social sobre el que se asentaba la idea nacional. Para el erudito francés, tener glorias comunes en el pasado era, junto a compartir una voluntad común en el presente, una condición esencial para ser un pueblo⁵⁵. En una Antigüedad vertebrada por la idea de oposición al extranjero, los vascos encontraron los hechos heroicos que les permitieron, mediante el recurso a cántabros y vascones, forjar un pasado particular, pero a la vez compartido con el resto de España. Y es que los discursos de los políticos vascos a menudo recurrieron a los hechos protagonizados por su pueblo, insertándolos en el contexto de empresas “nacionales” protagonizadas por todos los españoles, como la guerra contra los musulmanes, los descubrimientos geográficos o la oposición a la Francia napoleónica.

Las menciones de Silio Itálico posibilitaban hacer partícipes a los vascos de una de las grandes guerras de la Antigüedad, la Segunda Guerra Púnica, en el contexto general de los 200 años de oposición a Roma. Permitían, además, dar una imagen prestigiosa de los antepasados, gracias a las descripciones contenidas en el poema latino, sublimadas y amplificadas por la tradición historiográfica previa. Así, las referencias a la obra siliana, como elemento de prestigio, se encuentran presentes desde las primeras formulaciones del fuerismo, como lo muestran las *Observaciones* de Blas Domingo López, consideradas uno de los primeros escritos que sistematizaron el pensamiento fuerista. El autor, en su intención de prestigiar el origen de los fueros, lo situó en el momento

54 María Cruz Mina: “Ideología, fueros y modernización. La metamorfosis del fuerismo II: siglos XIX y XX”, *Historia Contemporánea*, 1990, 4, pp. 89–106; Fernández Sebastián: *Génesis*; Rubio: *Revolución*; José María Portillo: “Ideologías de la foralidad (1808-1876)”, en *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Madrid, Marcial Pons e Instituto Valentín de Foronda, 2009, pp. 53–73.

55 Ernest Renan: *Qu'est-ce qu'une nation?*, Paris, Calmann Lévy, 1882, p. 28.

de constitución de la sociedad, en la “antigua célebre Cantabria (...) de la que Annibal sacó con sagaces alianzas la parte escogida de su ejército”⁵⁶.

Una vez confirmados los fueros, sin perjuicio de la unidad constitucional, mediante la ley del 25 de octubre de 1839, siguió siendo necesario desarrollar un discurso que minimizase los cambios a introducir en el sistema foral. El fuerismo debía mostrar su utilidad como administración provincial y responder a las acusaciones de quienes lo veían como un privilegio injusto⁵⁷. Entre los recursos retóricos utilizados con este propósito, se encontraron una vez más referencias a Silio Itálico. Así, Julián Egaña⁵⁸ encontró en el autor latino los datos que le permitían mostrar los méritos que habían sido posibles, en un entorno geográficamente ingrato, gracias a la posesión de una “libertad bien entendida y una legislación acomodada” como eran los fueros de Guipúzcoa. Los alaveses Ramón Ortiz de Zárate y Mateo Benigno Moraza⁵⁹ por su parte, recordaron al pueblo que “precediendo a las legiones de Aníbal en la batalla de Canas, llevó el espanto y la consternación a la ciudad eterna” para mostrar las aportaciones militares secularmente hechas por los vascos en favor de la patria española, frente a quienes denunciaban las exenciones militares del sistema foral.

En los debates de las Cortes, la Antigüedad vasca y Silio Itálico también estuvieron presentes. En mayo de 1864, el senador Manuel Sánchez Silva inició un prolongado debate sobre los fueros, en el que la historia vasca cobró gran relevancia⁶⁰. El peso de la argumentación recayó sobre las épocas medieval y moderna, pero también se hicieron referencias al pasado más remoto, tanto en el discurso del político andaluz como en las respuestas dadas por los senadores vascos. Como muestra, Joaquín Barroeta Aldamar pidió toda la benevolencia del Senado para la “raza vascongada”, perteneciente a la de los cántabros, “famosa en la Antigüedad”. Y para recordar al auditorio el origen de esta fama, reprodujo una descripción de los cántabros tomada de un autor francés del siglo XVIII, presentándolos casi 18 siglos después y en un contexto muy diferente, como “insensibles al frío y al calor y que toleran con alegría los traba-

56 Blas Domingo López: *Observaciones sobre la necesidad de examinar el régimen administrativo de las Provincias Vascongadas para fallar con acierto en esta materia*, Madrid, D.M. de Burgos, 1834, p. 11.

57 Rubio: *Revolución*.

58 Julián Egaña: *Ensayo sobre la naturaleza y transcendencia de la legislación foral de las Provincias Vascongadas*, Madrid, Mellado, 1850, pp. 36-37.

59 Ramón Ortiz de Zárate y Mateo Benigno Moraza: *Vindicación de los ataques a los Fueros de las Provincias Vascongadas insertos en el periódico La Nación*, Madrid, Antonio Aoiz, 1852, pp. 7-8.

60 Javier Pérez Núñez: “Autonomía y nacionalidad vasca. El debate sobre los Fueros vascos en el Senado de 1864”. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 12, 1994, pp. 109-128.

jos más penosos”⁶¹. El alavés Mateo Benigno Moraza volvió a recurrir a la historia vasca, esta vez en el Congreso, con motivo del debate sobre el arreglo foral que Antonio Cánovas del Castillo pretendió abordar en 1876. La propuesta de Cánovas desembocó en lo que se consideró una abolición foral, y el discurso obtuvo gran fama como la última defensa del fuero en las Cortes. En la argumentación histórica a la que recurrió Moraza, la independencia de las Provincias Vascaas a lo largo de la historia fue una de las ideas clave. Una independencia que atribuía al “valor, el denuedo y la bravura de los hijos de la tierra euskara”. Y como prueba, entre otros pasajes, recordaba a un Aníbal que solicitó su alianza⁶².

El ámbito político no fue el único en el que se formuló y difundió la ideología fuerista y la nueva identidad vasca durante el siglo XIX. Los agentes culturales también se empeñaron en este propósito⁶³, y entre los medios utilizados, además de la historiografía ya analizada, destacó la producción literaria. Una literatura designada fuerista, y que prestó especial atención al pasado vasco en su vertiente histórico-legendaria. Presentados a menudo como recuperadores de antiguas tradiciones populares, estos relatos, poemas y leyendas se nutrieron en buena medida de las fábulas y mitos presentes en la tradición historiográfica provincial, perpetuándolos en el imaginario colectivo al amparo de un género que reivindicaba un fondo de verdad histórica, pero que no estaba sujeto a las exigencias de la crítica historiográfica⁶⁴. No es de extrañar, por tanto, que los tópicos silianos acuñados por la historiografía tuvieran un amplio eco entre los autores que consagraron sus obras a narrar las glorias pasadas de los vascos.

Pero hubo también quien recurrió al poeta latino de un modo original, creando motivos que se perpetuaron con mayor o menor éxito en el imaginario literario de la época. Este fue el caso del clérigo vascofrancés Jean Martin Hiribarren, cuyo poema *Euscaldunac*, consagrado a llevar “el siglo de las luces” a una juventud vasca que desconocía su pasado⁶⁵, se hizo eco de uno de los pasajes del poema *Punica*. Al final del capítulo dedicado a Cantabria, para ilustrar el heroísmo de los antepasados, Hiribarren recogió el duelo entre el cántabro *Larus*, que él denominó Lara, y Lucio Escipión. Silio Itálico trató el episodio en los versos 44-77 del libro XVI para, mediante el recurso literario del duelo ejemplar, destacar las habilidades bélicas de Lucio Cornelio Escipión Asiático. Hiribarren, aprovechando el dramatismo de la escena y la caracterización del guerre-

61 Manuel Sánchez Silva et al.: *Crítica de los fueros de las provincias de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Madrid, El Clamor del Público, 1864, p. 222.

62 Fermín Herrán (ed.): *Moraza y su gran discurso*, Bilbao, Biblioteca Bascongada, 1896, 15.

63 Rubio: *Identidad*, pp. 254-331.

64 Juaristi: *Linaje*.

65 Ana María Toledo: “Arbasoak Hiribarrenen ‘Euskaldunak’ idazlanean”, *Euskera: Euskaltzaindiaren lan eta agiriak*, 55, 3, 2010, pp. 1165-1190.

ro cántabro, la recuperó, traduciéndola con considerable fidelidad, para mostrar a los jóvenes las virtudes guerreras de sus antepasados, personificados en un Lara que convirtió así en héroe patrio.

No obstante, Lara ya había sido introducido en el imaginario literario vasco de la mano de Joseph-Augustin Chaho, aunque con una caracterización ciertamente distinta. Chaho fue uno de los autores clave en la construcción de la tradición literaria vasca desde sus primeras publicaciones en los años 30 del siglo XIX. Escritor, periodista y político republicano francés, destacó por su compleja personalidad que le llevó a defender el carlismo y algunas teorías esotéricas⁶⁶. Pero su gran labor consistió en actualizar y reformular muchos de los elementos identitarios vascos en el contexto del nacimiento de las nacionalidades en la Europa del Romanticismo. Chaho fue el creador de Aitor, que desde entonces se ha tenido por antepasado mítico de los vascos. Este personaje protagonizó el relato *Aitor. Legende cantabre*, publicado en 1847, en el que se narra el inicio del mundo y la creación del euskera. Leyenda puesta en boca de “Lara, bardo cántabro, de quien el poeta Silio Itálico hace tan brillante retrato en su epopeya de la guerra púnica”⁶⁷.

No hay duda de que Chaho conocía de primera mano el relato siliano, como se aprecia en su obra historiográfica⁶⁸, pero la imagen literaria de Lara distaba mucho de la transmitida por el texto latino. Encontramos en este caso un Lara que sobrevivió a la guerra, y que destacaba, no solo por su pericia marcial, sino sobre todo por su habilidad poética. Y es que Chaho pretendió personificar en Lara un Ossian vasco, un guerrero-poeta que transmitía la memoria de los tiempos remotos de su pueblo mediante la poesía oral. Y con ello, Chaho acercaba su figura a la de Macpherson, dando a conocer la literatura y el pasado heroico de un pueblo, el vasco, cuyo origen se pretendía inmemorial.

De hecho, otra de las obras de Chaho, en estrecha relación con el relato de Silio Itálico, fue objeto de debates similares a los conocidos a raíz de la veracidad o falsedad de las composiciones macphersonianas⁶⁹. El *Chant d’Annibal*, publicado por primera vez el 5 de enero de 1845, nació de la pluma de Chaho, pero se presentó de forma ambigua. Esta composición reflejaba además muchos de los tópicos tradicionales extraídos de Silio Itálico, por lo que hubo libros de historia que la reprodujeron como el recuerdo que la tradición oral vasca habría conservado

66 Joseph Zabalo: *Xaho. El genio de Zuberoa*, Tafalla, Txalaparta, 2004.

67 Joseph-Augustin Chaho: *La leyenda de Aitor. Versión castellana del original francés*, Bilbao, C. Pérez, 1879 (Arturo Campión trad.).

68 Joseph-Augustin Chaho: *Histoire primitive des euskariens-basques, langue, poésie, mœurs et caractère de ce peuple, introduction à son histoire ancienne et moderne*, Bayonne, Bernain, 1847, pp.14-17.

69 Howard Gaskill: “Ossian in Europe”, *Canadian Review of Comparative Literature*, 21, 1994, pp. 644-678.

de su participación en la Segunda Guerra Púnica. La confusión surgida en torno a este supuesto “canto histórico vasco” hizo que Jean-François Bladé se viese en la necesidad de despejar las dudas sobre su origen, mostrando su reciente composición⁷⁰.

Tanto el personaje de Lara como el *Chant d'Annibal* creados por Chaho tuvieron repercusión en la literatura fuerista vasca surgida en la vertiente sur del Pirineo. Pero en este espacio también se elaboraron tópicos literarios propios extraídos de Silio Itálico. Así sucedió en las *Tradiciones Vasco-Cántabras* de Juan Venancio de Araquistáin, obra destacada de la literatura fuerista de época isabelina⁷¹. En uno sus relatos, el autor guipuzcoano dio forma literaria a la que se consideraba la principal gesta histórica de la antigüedad vasca, la guerra cantábrica contra Roma. En ella, presentó a unos vasco-cántabros cercados por poderosos ejércitos romanos en el monte Hirnio, liderados por el anciano Lekobide, padeciendo una situación extrema. Uno de los momentos culminantes del relato lo protagonizaban los ancianos vascos, cuando decidían suicidarse para garantizar una más prolongada resistencia de sus vástagos. La manera elegida para quitarse la vida fue la de precipitarse desde una alta peña⁷².

Silio Itálico mencionó que los cántabros, cuando la edad les impedía seguir luchando, se quitaban la vida despeñándose (III, 328-331). El suicidio por la inutilidad para la guerra era aludido en otra ocasión para el caso de los hispanos, aunque se mencionaba su diestra o propio brazo como ejecutor (I, 226-228). Mediante esta alusión, Silio Itálico pretendía resaltar la extrema belicosidad de los pueblos hispanos en general y el cántabro en particular. Pero Araquistáin encontró en esos versos la inspiración para la elaboración de un motivo heroico de sacrificio desinteresado por la patria, de acuerdo con el ideal de *dulce et decorum est pro patria mori*. Así, introducía un episodio de la carga dramática de Sagunto o Numancia en el imaginario colectivo vasco. Un motivo que sería recuperado décadas después por el nacionalismo vasco, llevándolo al teatro de la mano de Emiliano Arriaga, en su ópera *Lekobide*⁷³.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de las líneas precedentes, se espera haber mostrado las frecuentes y variadas relaciones establecidas entre los restos de la Antigüedad Clásica y sus recepciones en la Modernidad mediante el ejem-

70 Jean-François Bladé: *Dissertation sur les chants héroïques des basques*, Paris, A. Franck, 1866, pp. 52-59.

71 Juaristi, *Linaje*, pp. 154-167.

72 Juan Venancio Araquistáin: *Tradiciones Vasco-Cántabras*, Tolosa, Imprenta de la Provincia, 1866, pp.139-171.

73 Emiliano Arriaga Rivero: *Lekobide. Euzko eleski oresidun asele irukotxa*, Bilbao, Imprenta de Joaquín de Amalibia, 1913.

plo concreto del texto de Silio Itálico y su recepción en el discurso político y cultural vasco del siglo XIX.

Así, las menciones a los cántabros y vascones en la obra de Silio Itálico, explicables únicamente desde el contexto y las exigencias literarias del poeta latino, fueron objeto de interesantes reformulaciones en el nuevo contexto de recepción. Los versos silianos, convenientemente seleccionados, destilados e interpretados por la erudición vasca de los siglos XVII y XVIII, siguieron presentes en la historiografía vasca del siglo XIX como fuente imprescindible para la reconstrucción de un pasado que se mostraba como pilar fundamental de la defensa de una identidad y un sistema político-administrativo particulares. Un pasado que ganaba en antigüedad y prestigio mediante la pretendida participación de los vascos en la Segunda Guerra Púnica y los tópicos historiográficos que de ella se derivaban. Es por ello que también la oratoria política recurrió a la epopeya siliana en busca de referentes de prestigio mediante los que reforzar su discurso. Y también la literatura supo extraer elementos de la caracterización siliana de cántabros y vascones para elaborar los motivos y personajes de un nuevo universo literario específicamente vasco.

No obstante, las lecturas y recepciones de la obra de Silio Itálico resultaron diversas, como lo mostraron la original utilización que de ella hicieron algunos literatos o el cuestionamiento de las interpretaciones tradicionales por parte de algunos historiadores. Y es que el carácter histórico, épico y poético de *Punica* permitió tanto su utilización como fuente para la recreación literaria o historiográfica de un pasado heroico, como para el cuestionamiento de su rigor histórico cuando fue conveniente. Y tanto en uno como en otro caso, para fundamentar, reforzar o ilustrar los nuevos discursos sobre la foralidad y sobre la identidad vasca que colaborarían, en palabras del destacado fuerista Pedro Egaña, a “mantener vivo el espíritu vascón”.

FUENTES

Araquistáin, Juan Venancio: *Tradiciones Vasco-Cántabras*, Tolosa, Imprenta de la Provincia, 1866.

Arriaga Rivero, Emiliano: *Lekobide. Euzko eleski oresidun asele irukotxa*, Bilbao, Imprenta de Joaquín de Amalibia, 1913.

Balparda, Gregorio: *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*, Madrid, Artes de la Ilustración, 1924.

Bisso, José: *Crónica de la Provincia de Álava*. Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi, 1868.

Bladé, Jean-François: *Dissertation sur les chants héroïques des basques*, Paris, A. Franck, 1866.

Chaho, Joseph-Augustin: *Histoire primitive des euskariens-basques, langue, poésie, mœurs et caractère de ce peuple, introduction à son histoire ancienne et moderne*, Bayonne, Bernain, 1847.

Chaho, Joseph-Augustin: *La leyenda de Aitor. Versión castellana del original francés*, Bilbao, C. Pérez, 1879, (Arturo Campión trad.).

Egaña, Julián: *Ensayo sobre la naturaleza y transcendencia de la legislación foral de las Provincias Vascongadas*, Madrid, Mellado, 1850.

Egaña, Pedro: *Moción presentada en las Juntas de Álava en el mes de noviembre de 1866*, Vitoria, Hijos de Manteli, 1867.

Garibay, Esteban: *Los quarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los Reynos de España*, Barcelona, Sebastián de Cromellas, 1628.

Gorosabel, Pablo: *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*, Tolosa, E. López, 1899.

Henaó, Gabriel: *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria*, Salamanca, Eugenio Antonio García, 1689.

Herrán, Fermín (ed.): *Moraza y su gran discurso*, Bilbao, Biblioteca Bascongada, 1896.

Hormaeche, Francisco et al.: *Viaje pintoresco por las provincias Vascongadas*, Bilbao, J.E. Delmas, 1846.

Labayru, Estanislao: *Historia general del Señorío de Bizcaya*, Bilbao, Editorial La Propaganda, 1895.

Larramendi, Manuel: *Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria*, Madrid, Juan de Zúñiga, 1736.

Lezama, Eladio: “Resumen de la historia general de Vizcaya”, *El diario vascongado*, 04-XI-1880.

López, Blas Domingo: *Observaciones sobre la necesidad de examinar el régimen administrativo de las Provincias Vascongadas para fa-*

llar con acierto en esta materia, Madrid, D.M. de Burgos, 1834.

Madoz, Pascual (ed.): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, P. Madoz y L. Sagasti, 1845.

Moret, Joseph: *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra*, Pamplona, Gaspar Martínez, 1665.

Oihenart, Arnauld: *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanicae*, Paris, Sebastianum Cramoisy et Gabrielem Cramoisy, 1638.

Ortiz de Zárate, Ramón: *Jamás los Romanos conquistaron completamente a los Vascongados y nunca estos belicosos pueblos formaron parte integrante del imperio de los Césares*, Vitoria, Ignacio Egaña, 1848.

Ortiz de Zárate, Ramón y Moraza, Mateo Benigno: *Vindicación de los ataques a los Fueros de las Provincias Vascongadas insertos en el periódico La Nación*, Madrid, Antonio Aoiz, 1852.

Renan, Ernest: *Qu'est-ce qu'une nation?*, Paris, Calmann Lévy, 1882.

Sánchez Silva, Manuel et al.: *Crítica de los fueros de las provincias de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Madrid, El Clamor del Público, 1864.

Silius Italicus. *La guerre Punique. Tome I. Livres I-IV*, Paris, Les Belles Lettres, 1979 (Pierre Miniconi and Georges Devallet ed., trad., introd. y notas).

Soraluce, Nicolás: *Historia de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa*, Madrid, Joaquín Bernat, 1864.

Trueba, Antonio: *Resumen descriptivo e histórico del M.N. y M.L. Señorío de Vizcaya*. Bilbao, J.E. Delmas, 1872.

Velasco, Ladislao: *Los Euskaros en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Barcelona, Oliveres, 1879.

BIBLIOGRAFÍA

- Agirreazkuenaga, Joseba: “La tradición historiográfica vasca: su desarrollo en el marco de las ciencias sociales”, *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 257–281.
- Aguilera, Tomás: “La utopía del bárbaro. Imágenes idealizadas del pasado prerromano en la España contemporánea”, *El Futuro del Pasado*, 2, 2011, pp. 371–387.
- Andreu, Javier y Jordán, Ángel: “Nuevas reflexiones en torno a las fuentes literarias sobre los vascones en la Antigüedad”, *Lucentum*, 26, 2007, pp. 233–252.
- Assmann, Jan: “Collective Memory and Cultural Identity”, *New German Critique*, 65, 1995, pp. 125–133.
- Augoustakis, Antony: “Silius Italicus, a Flavian Poet”, en Idem (ed.): *Brill’s Companion to Silius Italicus*, Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 3-23.
- Auverlot, Daniel: “Le catalogue des armées alliées de Carthage dans les *Punica* de Silius Italicus: construction et fonction (Livre III, vers 222 à 414)”, *L’Information Littéraire*, 44, 1992, pp.3-11.
- Carbonell, Charles-Olivier: “Pour une histoire de l’historiographie”, *Storia della Storiografia*, 1, 1982, pp. 7–25.
- Caro Baroja, Julio: *Los vascos y la historia a través de Garibay. Ensayo de biografía antropológica*, Donostia-San Sebastián, Txertoa, 1972.
- Carreras, Juan José y Forcadell, Carlos: “Introducción. Historia y política: los usos”, en Idem (eds.): *Usos públicos de la Historia*, Madrid, Marcial Pons y Prensa Universitaria de Zaragoza, 2003, pp. 11-45.
- Cowan, Robert: “Absurdly Scythian Spaniards: Silius, Horace and the Concani”, *Mnemosyne*, 59, 2, 2006, pp. 260-267.
- Dauge, Yves Albert: *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, Latomus, 1981.
- Del Molino, Ricardo: “La apropiación política de la Antigüedad Grecorromana: de la Tradición Clásica a la interdisciplinariedad”, *Revista de Historiografía*, 5, 2006, pp. 76–85.
- Dominik, William J.: “The Reception of Silius Italicus in Modern Scholarship” en Antony Augoustakis (ed.): *Brill’s Companion to Silius Italicus*, Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 425-447.
- Duplá, Antonio y Emborujó, Amalia: “El Vascocantabrisimo: mito y realidad en la historiografía sobre el País Vasco en la Antigüedad”, en Javier Arce y Ricardo Olmos (eds.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XIX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991, pp. 107-111.

Fernández Sebastián, Javier: *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Madrid, Siglo XXI, 1991.

Floristán, Alfredo: “Ex hostibus et in hostes. La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple. Navarra entre Sobrarbe y Cantabria (siglos XVI-XVII)”, en Bernardo José García y A. Álvarez-Ossorio (eds.): *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 327–354.

Gaskill, Howard: “Ossian in Europe”, *Canadian Review of Comparative Literature*, 21, 1994, pp. 644–678.

Gibson, Bruce: “Silius Italicus: A Consular Historian?” en Antony Augoustakis (ed.): *Brill’s Companion to Silius Italicus*, Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 47–72.

Gómez Espelosin, Francisco Javier et al.: *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid, Gredos, 1995.

Goyhenetche, Manex: *Les Basques et leur histoire*, Baiona & Donostia-San Sebastián, Elkar, 1993.

Highet, Gilbert: *La Tradición Clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1954.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.): *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

Juaristi, Jon: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987.

Larrañaga, Koldo: “Vascocantabrisimo y arqueología”, *Memorias de Historia Antigua*, 19-20, 1999, pp. 111-198.

Larrañaga, Koldo: “Oihenart y el tema de los orígenes vascos”, *Vasconia*, 1996, 24, pp. 115–143.

Laorea, Juan José: “Aux origines d’un mythe historiographique: l’identité basque au Haut Moyen Age”, en M. Banniard (ed.): *Langages et peuples d’Europe. Cristallisation des identités romanes et germaniques (VIIe-XIe siècles)*, Toulouse, CNRS, 2002, 129-156.

Mañaricua, Andrés: *Historiografía de Vizcaya. Desde Lope García de Salazar a Labayru*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1971.

Marcos, Miguel Angel: “Un enfoque crítico sobre los textos antiguos de la Cantabria romana”, *Studia historica. Historia antigua*, 6, 1988, pp. 81–96.

Martindale, Charles: *Redeeming the Text. Latin Poetry and the Hermeneutics of Reception*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

Mina, María Cruz: *Fueros y revolución liberal en Navarra*, Madrid, Alianza, 1981

Mina, María Cruz: “Ideología, fueros y modernización. La metamorfosis del fuerismo II: siglos XIX y XX”, *Historia Contemporánea*, 1990, 4, pp. 89–106.

Miniconi, Pierre y Devallet, Georges: “Introduction” en Silius Italicus: *La guerre Punique. Tome I. Livres I-IV*, Paris, Les Belles Lettres, 1979, pp. LXXIV–LXXVIII.

Montero, Manuel: “La invención del pasado en la tradición historiográfica vasca”, *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 283–294.

Olcoz, Serafín y Medrano, Manuel: “Las primeras incursiones cartaginesas y romanas en el valle medio del Ebro”, *Cuadernos de Arqueología de Navarra*, 21, 2013, pp. 19–29.

Pellistrand, Benoît: *Un discours national? La Real Academia de la Historia entre science et politique (1847-1897)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004.

Pérez Núñez, Javier: “Autonomía y nacionalidad vasca. El debate sobre los Fueros vascos en el Senado de 1864”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 12, 1994, pp. 109–128.

Portillo, José María: “Ideologías de la foralidad (1808-1876)”, en *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Madrid, Marcial Pons e Instituto Valentín de Foronda, 2009, pp. 53–73.

Portillo, José María: *Monarquía y gobierno provincial. Poder y constitución en las Provincias Vasvas (1760-1808)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991.

Rubio, Coro: *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

Rubio, Coro: *Revolución y tradición. El País Vasco ante la Revolución liberal y la construcción del Estado español, 1808-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

Sánchez Costa, Fernando: “La cultura histórica: una aproximación diferente a la memoria colectiva”, *Pasado y Memoria*, 8, 2009, pp. 267–286.

Sánchez-Prieto, José María: “Fuerismo e historiografía. La memoria política vasca anterior al nacionalismo”, en Coro Rubio y Santiago de Pablo (eds.): *Los liberales. Fuerismo y liberalismo en el País Vasco (1808-1876)*, Vitoria-Gasteiz, Sacho el Sabio, 2002, pp. 295–334.

Sánchez-Prieto, Juan María: *El imaginario vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo 1833-1876*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1993.

Sánchez-Prieto, Juan María y Nieva, José Luis: *Navarra: memoria, política e identidad*, Pamplona, Pamiela, 2004.

Tipping, Ben: *Exemplary Epic: Silius Italicus' Punica*, Oxford & New York, Oxford University Press, 2010.

Toledo, Ana Maria: “Arbasoak Hiribarrenen ‘Euskaldunak’ idazlanean”, *Euskera: Euskaltzaindiaren lan eta agiriak*, 55, 3, 2010, pp. 1165–1190.

Torregaray, Elena: “Vascones y vacceos: una historia de confusión”, en Juan Santos et al. (coords.): *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria-Gasteiz, UPV- EHU, 2013, pp. 457–475.

Torregaray, Elena: “Vascones en la Antigüedad: entre la historia y el mito”, *Boletín Arkeolan*, 15, 2007-2008, pp. 59–72.

Wulff, Fernando: “¿Unidos contra Roma? Notas historiográficas sobre identidades europeas y Mundo Antiguo a partir del caso español”, *Revista de Historiografía*, 6, 2007, pp. 14–29.

Zabalo, Joseph: *Xaho. El genio de Zuberoa*, Tafalla, Txalaparta, 2004.